



INFORME DE ESTABILIDAD FINANCIERA

NOVIEMBRE
2021



BANCO CENTRAL DEL PARAGUAY

Federación Rusa y Augusto Roa Bastos

www.bcp.gov.py

Asunción - Paraguay

Resumen ejecutivo

Desde el último IEF publicado en mayo 2021, el escenario externo relevante para Paraguay ha mejorado respecto al informe anterior. En tal sentido, se ha destacado el mayor dinamismo económico de los socios comerciales de la región, ante la moderación de los niveles de contagio de COVID-19 y el aumento de los precios de las materias primas. En particular, cabe resaltar las subas en las cotizaciones de la soja, el trigo, la carne y otros *commodities* agrícolas relevantes para las exportaciones del país. Sin embargo, también ha aumentado el precio del petróleo y se han verificado presiones adicionales en los *commodities* energéticos ante problemas de escasez de energía en Asia y Europa, lo cual podría afectar a la inflación global. Con relación a las condiciones financieras internacionales, las mismas se encuentran menos laxas, mientras que la percepción de riesgo por parte de los inversionistas internacionales respecto a algunos países de la región, ha aumentado recientemente.

En el ámbito doméstico, el informe anterior había destacado la mayor incertidumbre con relación al dinamismo futuro de la economía, considerando el empeoramiento de la crisis sanitaria debido a los altos niveles de contagio y muertes por COVID-19, el restablecimiento transitorio de las medidas restrictivas a la circulación y el limitado acceso a las vacunas por parte de la población. En ese contexto, se destacaba que los riesgos para el sistema financiero podrían acrecentarse. Sin embargo, en los últimos meses, los datos económicos han revelado un buen dinamismo de la actividad económica, asociado a un considerable mejoramiento de la situación sanitaria lo que ha permitido una mayor reapertura de la economía y, por ende, un mayor aumento de la movilidad de las personas. Hacia adelante, se espera que los riesgos financieros asociados a la capacidad de repago de la deuda de las empresas y los hogares se mantengan acotados en la medida en que la situación sanitaria siga controlada y las condiciones económicas y laborales de las personas y las empresas continúen recuperándose¹.

En el sistema financiero local, el activo total ha continuado con una buena dinámica, aunque se ha verificado un menor crecimiento respecto al año pasado. La cartera de créditos, su principal componente, había exhibido una senda ascendente desde mayo de 2020, coincidiendo con el despliegue más acelerado de las medidas de apoyo al crédito para paliar los efectos de la crisis sanitaria. Si bien el crédito en moneda nacional mostró cierta desaceleración en los últimos meses, aunque aún permanece en niveles interanuales altos, el mejor desempeño de los créditos en moneda extranjera ha contribuido a que el crédito total siga creciendo con buena dinámica y consistente con las necesidades de financiamiento de la economía.

Los pasivos, luego del gran dinamismo observado durante el 2020, han venido registrando una desaceleración en su tasa interanual debido, en parte, a la mayor base de comparación observada en los datos del año anterior. La evolución de los pasivos se relaciona, especialmente, con el desempeño de su principal componente, los depósitos (48% del PIB), que en términos agregados mostraron un incremento significativo hasta marzo de 2021 y, posteriormente, mostraron una ralentización en su crecimiento, hasta situarse en 11% interanual a septiembre 2021. Este escenario de mayor impulso de los depósitos durante la pandemia se ha explicado, por un lado, por las medidas de apoyo implementadas por el BCP, que han otorgado la liquidez requerida por el mercado para afrontar esta situación excepcional, y, por otro lado, por los depositantes que mostraron una marcada preferencia por los depósitos a la vista por motivos precautorios. Conforme al levantamiento de las medidas de impulso económico, los depósitos han vuelto a mostrar un dinamismo similar al observado en el periodo pre-pandemia.

En un contexto de reactivación económica y un panorama sanitario por el momento controlado, el indicador de riesgo de crédito se ha mantenido en niveles acotados, como resultado de las medidas crediticias excepcionales de apoyo aplicadas por el BCP en el contexto de la pandemia. A septiembre 2021, la tasa de morosidad total se ha situado en 3%,

¹ Más detalles sobre la evolución reciente de la actividad económica se pueden encontrar en el IPoM de septiembre 2021.
<https://www.bcp.gov.py/informe-de-politica-monetaria-i14>

ligeramente mayor tanto en términos interanuales como en relación al dato publicado en el IEF de mayo. La medida más estresada de riesgo de crédito, que además de los créditos vencidos incluye una parte importante de la cartera renegociada, representó el 16% de la cartera total de créditos del sistema. Por otra parte, la tasa de morosidad de los créditos que componen las medidas excepcionales COVID-19 se ubicó en un nivel superior a la registrada en la morosidad de la cartera total. En cuanto a las provisiones, las mismas permiten la cobertura del riesgo de crédito, representando más del 100% de los créditos vencidos totales.

Por otra parte, la deuda de los hogares en el sistema bancario local ha representado el 7,0% del PIB, nivel relativamente bajo respecto a economías emergentes (47,8% del PIB). Desde el IEF anterior, el saldo de la deuda de los hogares se ha incrementado, mientras que, la calidad del crédito se ha deteriorado. El incremento de la morosidad se explica debido a que algunos hogares todavía no han recuperado su capacidad de generar ingresos y, por lo tanto, de pagar sus deudas, luego del impacto adverso ocasionado por la crisis sanitaria y económica. Por otro lado, los créditos a las empresas otorgados por bancos y financieras, como porcentaje del PIB, se han ubicado en un nivel relativamente similar al del reporte anterior (26,5% del PIB). Cabe destacar, que el endeudamiento corporativo ha verificado incrementos interanuales en ambas monedas, aunque con una ralentización para los créditos en guaraníes. Por otro lado, la morosidad total de los créditos empresariales ha aumentado ligeramente en términos interanuales, ubicándose en una tasa del 2%. Este aumento se relaciona, en parte, con el vencimiento de los créditos otorgados a las empresas en el marco de las medidas excepcionales COVID-19. No obstante, se espera que la mayor reapertura de la economía y la creciente movilidad de las personas incida positivamente en la recuperación de los ingresos de las empresas, permitiendo el cumplimiento de las deudas asumidas durante la pandemia y, al mismo tiempo, facilitaría la mayor concesión de nuevos créditos, especialmente al segmento de *MiPymes*, en línea con las medidas de apoyo que aplicó el BCP y con el esquema, aún vigente, de garantía estatal de FOGAPY².

Desde el inicio de la pandemia, y en un contexto de medidas de flexibilización crediticia, el diferencial de tasas de interés bancaria, en ambas monedas, se ha venido reduciendo gradualmente en términos interanuales, no obstante, en un escenario de normalización de la política monetaria, tanto interno como externo, se espera un aumento en el costo de financiamiento de los bancos que podría trasladarse a empresas y hogares. Por otra parte, el riesgo de liquidez, producto del descalce de plazos, se ha compensado con la tenencia de otros instrumentos que otorgan financiación adicional. Al respecto, los activos líquidos del sistema depositados en el BCP, han aumentado desde el último reporte, aunque a una tasa de crecimiento menor debido al retiro gradual de las medidas de liquidez aplicadas durante la pandemia³.

En cuanto a los indicadores de estabilidad financiera, se señala que el indicador de profundización financiera, medida como la relación de créditos sobre el PIB se ha reducido al compararlo con el mismo mes del año previo, situándose en 41,2%. Por otro lado, los depósitos representaron el 49% del PIB anualizado a septiembre 2021, cifra ligeramente inferior a la exhibida en el mismo mes del año anterior (50,2%) debido, en parte, al menor impulso que registraron los depósitos luego de un 2020 en donde mostraron tasas de crecimiento significativas. En cuanto a las fuentes de fondeo de los créditos, estos siguen estando constituidas, en una mayor proporción, por depósitos, mientras que el financiamiento externo, en dólares, se ha venido reduciendo desde el último informe, hasta representar el 15,7% de los depósitos en dólares. Con respecto al indicador de brecha de crédito sobre PIB, al segundo trimestre de 2021 el ratio de crédito sobre PIB se mantuvo por encima de su nivel de largo plazo, generando una brecha positiva inferior al nivel verificado en el mismo trimestre del año pasado.

Con respecto a los indicadores de solvencia, las tasas registradas han superado con holgura los requerimientos mínimos de suficiencia de capital. Al respecto, el ratio de capital principal (nivel 1) sobre activos y contingentes ponderados por riesgo (ACPR), se ubicó en 15,6% a septiembre 2021, en tanto que, el ratio de capital regulatorio total (niveles 1 y 2) sobre ACPR se ubicó en 19,4% en el mismo periodo, muy por encima del mínimo exigido del 12%. Por otro lado, el ratio

² Ver recuadro II.

³ Ver recuadro I.

de apalancamiento, medido como la relación del capital nivel 1 sobre activos totales, fue 9,3% en el tercer trimestre, muy por encima del requerimiento mínimo de Basilea del 3% y del registrado un año atrás.

En cuanto a la rentabilidad, los indicadores ROA y ROE se han ubicado en niveles muy inferiores a los observados en el periodo pre-pandémico, sin embargo, la trayectoria descendente registrada durante el año 2020 y primeros meses de este año, se ha detenido desde abril 2021. La reducción de los ingresos financieros y de servicios, han sido los componentes que explicaron, en mayor medida, la reducción de la rentabilidad.

Por su parte, las pruebas de tensión realizadas a bancos y financieras indican que el sistema financiero mantiene una posición de solvencia adecuada, tras simular choques extremos, pero con una baja probabilidad de ocurrencia.

Finalmente, el sistema de pagos se ha desempeñado con normalidad, en forma fluida y eficiente. Las operaciones efectuadas a través del sistema de pagos se han incrementaron significativamente, continuando con el impulso que ha ganado desde el inicio de la pandemia ante la mayor demanda por instrumentos de pago que facilitan la realización de transacciones digitales. Hacia adelante, específicamente para el 23 de mayo de 2022, se prevé el funcionamiento del módulo “Sistema de Pagos Instantáneos (SPI)”, que es un sistema que permitirá realizar transacciones interbancarias instantáneas a través del SIPAP las 24 horas del día y los 7 días a la semana (SPI 24/7). Esta importante apuesta a la mejora de la infraestructura financiera, posibilitará a familias y empresas paraguayas efectuar pagos o transferencias con acreditaciones inmediatas en cuenta durante cualquier momento del día a lo largo del año.

Informe de Estabilidad Financiera
Noviembre 2021